

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Mesa 12

De la Revolución Libertadora al Menemismo: lucha de clases y conflictos políticos en Argentina (1955-1989)

Título: “Conflicto social y guerrilla urbana en los ’70: Los Montoneros vistos desde las fuerzas armadas norteamericanas”

Autores: Pablo Bonavena y Flabián Nievas (Instituto Gino Germani de la UBA)

-I-

Las alternativas y características que fueron trazando los protagonistas de las guerras insurgentes en los últimos años han ido instalando la temática de la lucha urbana en un lugar central del análisis y la reflexión de los especialistas militares.¹ En efecto, el espacio urbano se presenta como el escenario privilegiado de los enfrentamientos bélicos actuales, especialmente por las acciones militares impulsadas por el llamado “terrorismo”, término polisémico en la cual se engloba a fenómenos como la lucha revolucionaria clasista u otras formas de insurgencia.² Independientemente de la denominación, hablamos de lo que clásicamente se llamó guerra irregular, que va copando el escenario de las conflagraciones más modernas. A partir de esta realidad, las fuerzas armadas regulares de los grandes países imperialistas se propusieron revisar muchos de los antecedentes de esta forma de lucha para comprender su lógica y buscar neutralizar tanto sus efectos como sus proyecciones, que no obstante la gran asimetría de fuerzas, ya que enfrentan destacamentos armados de escaso desarrollo que están muy lejos de constituir una fuerza regular de alguna envergadura, logran asestar duros golpes

¹ T. R. Milton, Jr., “Urban War: Future War”; en *Military Review*; Fort Leavenworth; Febrero de 1994.

² Hoy en día el término “terrorismo” es utilizado sin ninguna precisión conceptual. Si bien fue significando diferentes cosas en distintos momentos —como “democracia popular” tras la Revolución Francesa o atentados individuales, “el invento ruso” según Trotsky en el marco de la lucha contra el régimen zarista— hoy refiere a una categoría más moral que un método de lucha, más con la finalidad de desacreditar a los combatientes irregulares que a describir con precisión una forma de combate.

militares y, consecuentemente, políticos a fuerzas bélicas en principio muy superiores³ que, incluso, por su supremacía tecnológica suelen ser apreciadas como invencibles, imagen deliberadamente utilizada por ellas mismas.⁴ En esa revisión son analizados los procesos de enfrentamiento que se libraron en las últimas décadas en América Latina y el Caribe, mirada que incluye a los acontecimientos vividos en nuestro país.⁵ Si bien combates como la batalla por la liberación de Argelia merecen un lugar especial, lo mismo que la guerrilla chipriota,⁶ la organización y operaciones de la guerrilla urbana de Uruguay y Argentina de los '70 son, también, experiencias que han concitado una detenida auscultación.⁷ ¿Por qué se constituyen como objeto de investigación y reflexión para los cuadros de las fuerzas regulares experiencias como la vivida en la Argentina? Si bien trataremos este tema en particular en lo inmediato, citamos a una investigación de María José Moyano, docente de la Escuela Naval de Posgrado de California y miembro del Center for Civil-Military Relations (Estados Unidos),⁸ ya que nos brinda elementos para ir construyendo una respuesta, que luego cerraremos

³ “En los últimos tiempos las fuerzas militares de las potencias imperialistas, especialmente los Estados Unidos de Norteamérica, protagonizan guerras directa o indirectamente contra movimientos insurgentes, guerrilleros u otro tipo de organizaciones no estatales como, entre otras, Hezbollah, el Frente Islámico de Salvación, al-Qaeda, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), etc. Incluso la más reciente invasión a Irak se transformó rápidamente en una guerra irregular, alentada por el propio Saddam Hussein. También podemos enumerar las acciones militares de los serbios en guerra contra la Organización del Tratado de Atlántico Norte (OTAN) en Kosovo, la de los palestinos en la Intifadah y la del separatismo checheno. Estas organizaciones irregulares, pese a la gran disparidad de fuerzas, han logrado eficaces formas de resistencia e incluso asestar fuertes golpes a las grandes potencias militares circunstancias que, obviamente, han generado una gran alarma y una fuerte crisis”. Bonavena, Pablo; “Reflexiones sobre la doctrina de la guerra asimétrica”; en Nievas, Flabián (editor); *Aportes para una Sociología de la Guerra*; Proyecto Editorial; Florida, 2007; pág. 31.

⁴ Sobre el fetichismo tecnológico y las limitaciones bélicas de quienes lo detentan, véase de Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; “La debilidad militar norteamericana”; en Nievas, F.; *op. cit.*

⁵ “En América Latina como en otras partes, la escena urbana desde hace tiempo ha sido el punto focal de la violencia política organizada, de la teoría revolucionaria, y de la consideración académica de ellas. Los indicadores recientes sugieren que los lugares citadinos para el uso anti-estatal de la fuerza organizada se pueden volver aún más frecuentes en América Latina”. Demarest, Geoffrey; “Geopolitics and Urban Armed Conflict in Latin America”; Foreign Military Studies Office, Fort Leavenworth, Kansas. Publicado en *Small Wars & Insurgencies*; Volumen 6, Issue Spring 1995, pág. 45. Véase también de Kohl, James y Litt, John; *Urban Guerrilla Warfare in Latin America*; Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1974.

⁶ “La guerra de la guerrilla urbana no era un nuevo concepto y los revolucionarios latinos tenían una serie de ejemplos contemporáneos en los cuales basarse. Los métodos urbanos de terror habían podido ser exitosos en Chipre en la campaña de la Organización Nacional de Combatientes Chipriotas (EOKA) en contra de los británicos desde 1955 hasta 1959 y para el Frente de Liberación Nacional en contra de los franceses en Argelia desde 1954 hasta 1962”. Lowe, Alan C. (Teniente Coronel del Ejército de los EEUU); “Todo o nada: Montoneros versus el ejército: Terrorismo urbano en Argentina”. *Military Review*; Julio-Agosto 2004; pág. 24.

⁷ Véase de Gross, Liza; *Handbook of Leftist Guerrilla Groups in Latin America and the Caribbean*; Boulder, Colorado: Westview Press, 1995. En línea: <http://www.questia.com/read/89756665>.

⁸ Moyano, María José; “Argentina: guerra civil sin batallas”; en Waldmann, Peter y Reinales, Fernando; *Sociedades en guerra civil. Conflictos Violentos de Europa y América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

considerando las prácticas militares de los Montoneros. Caracteriza los enfrentamientos de los '70 en la Argentina como “una guerra sin batallas”, aunque “con muchas víctimas”.⁹ Comenta que tal vez los intentos de tomar cuarteles del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) o Montoneros podrían calificarse como combates en un sentido más convencional,¹⁰ pero tales acciones no signan el tipo de confrontación. A renglón seguido, esta autora nos señala que, en realidad, transitamos un período muy violento donde no se “combatió por un territorio en disputa, en el sentido estricto del término”, añadiendo que tampoco existieron “zonas campesinas, o zonas de poder dual, o desplazamiento masivo de población”, como pudieron verse en otros lugares que transitaron procesos de guerra civil. Estos rasgos, sin duda, y en esta línea reflexiona Moyano, constituyen una anomalía respecto a las formas que asumían las luchas insurgentes y, claro está, al mismo tiempo expresan una gran distancia —aún mayor— si tomamos como referencia a la guerra regular.

Estas peculiaridades, lejos de disiparse como un episodio extraordinario de un contexto bélico específico, en un lugar y momento determinado, como adelantamos, se fueron transformando en “normales”, es decir, se van instalando por su reiteración como las coordenadas habituales de las nuevas conflagraciones insurgentes. En algún sentido podemos decir que tenían un cierto carácter anticipatorio. El elemento que nosotros destacamos frente a las observaciones de Moyano, es que las disputas militares señaladas se producen, con los atributos destacados, preponderantemente en las ciudades.¹¹ La supremacía de este ámbito es la particularidad que caracteriza a la guerra irregular actual, escenario que posibilita un tipo de combate potencialmente muy peligroso para las fuerzas armadas más poderosas, aunque se enfrentan con otras de mucho menor potencial; por eso, en general, los ejércitos regulares tienden a rehuir al combate urbano,¹² debido principalmente a tres razones: *a*) los ejércitos convencionales están configurados para luchar contra otros similares, razón por la que privilegian armamentos pesados y sofisticados con gran poder de fuego, desarrollando combates a distancias considerables, situación que no ocurre en un combate urbano; *b*) por idéntico motivo sus tácticas incluyen grandes maniobras, desplazamientos de grandes contingentes, que resultan inadecuados para un escenario urbano, que requiere de

⁹ Moyano, M. J.; op cit; pág. 250.

¹⁰ Moyano, M. J.; op cit; pág. 250.

¹¹ Desde ya que tanto Montoneros como el ERP también apostaron a la guerrilla rural, en el monte chaqueño y tucumano respectivamente, pero estos emprendimientos no eclipsan el carácter urbano de su orientación principal.

¹² Nievas, Flabián; “El combate urbano”; en Nievas, F.; op cit; pág. 139.

tácticas policiales desarrolladas por pequeños destacamentos;¹³ y c) a la dificultad topográfica se le debe sumar la relativa invisibilidad del enemigo, ya que los partisanos son y no son población civil, lo que implica una fuerte disyuntiva para la acción de las fuerzas regulares: o bien considera a todos potenciales enemigos, y actuando en consecuencia se enfrenta tanto con restricciones reglamentarias como políticas, o bien queda a merced de la acción de la insurgencia y cede por completo la iniciativa militar a esta última.

-II-

Si bien acabamos de afirmar que la espacialidad urbana se va tornando en la principal para el desarrollo de los combates, en lo que respecta a la lucha insurgente, también destacamos que no estamos ante una circunstancia novedosa;¹⁴ la primicia se establece sólo respecto a su repetición y protagonismo.

En realidad, el proletariado en su evolución hacia la acción revolucionaria, en los estadios que lo aproximan a la insurrección en el desarrollo de la lucha de clases, fue el primer sujeto que puso de manifiesto al contexto urbano como lugar para el enfrentamiento, allá por el siglo XIX. Anteriormente, en el combate antiguo y/o medieval se circunscribía al asedio de una ciudad protegida por una fortaleza que la rodeaba, para una vez quebrada la defensa se entraba en la plaza en búsqueda de acabar con el enemigo. La guerra transcurría entre la eficacia de los parapetos y la astucia para superarlos.

Fue el proletariado de París, con sus barricadas, quién dio nacimiento al combate urbano. “Tras la caída de Napoleón en 1815 se impuso el régimen de la Restauración, sostenido por monarquías extranjeras. Entre otras medidas, se restringió el derecho a voto a la burguesía y la nobleza; el proletariado quedaba excluido. Como parte de esta política sobrevinieron fusilamientos de republicanos (el llamado “terror blanco”). En esas condiciones, el 26 de julio de 1830 los sectores pobres de París se sublevaron, levantando barricadas en la ciudad, haciendo huir al Rey”.¹⁵ Estos levantamientos se

¹³ Cf. *Operaciones de contraguerrilla* (FM 31-16), del Cuartel General del Ministerio del Ejército U.S.A., Buenos Aires, Rioplatense, 1971.

¹⁴ Véase al respecto de Pinto Cebrian, Fernando; *Los conflictos bélicos y el fenómeno urbano*, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1988.

¹⁵ Nievas, Flabián; “El combate urbano”; en Nievas, F.; op cit; pág. 140 y 141. Texto de referencia: Brito, Luis; “Arde París. 1789–2005”, disponible en <http://colombia.indymedia.org/news/2005/11/33793.php>. Es interesante destacar que Walter Benjamin calculó que se usaron más de ocho millones de adoquines para erigir 4.054 barricadas hacia 1830. Cuadra, Alvaro; *Walter Benjamin. Ópticas de la modernidad*;

propagaron; en efecto, fueron seguidos por oleadas en Bélgica, Polonia, Italia y Alemania. El alzamiento de masas fue finalmente derrotado y la monarquía pudo sostenerse en el poder, pero el ejercicio de combate urbano dejó su huella y quedó incorporado en el repertorio de lucha del naciente proletariado. Pocos años después, en 1848, se conoció otro levantamiento ciudadano protagonizado nuevamente por la clase obrera; en la insurrección de 1848 los trabajadores volvieron a usar la táctica de casi veinte años atrás construyendo barricadas en las calles con adoquines y variados elementos, que a pesar de su precariedad fueron inexpugnables a los embates represivos por un lapso apreciable de tiempo.

Ante estas rebeliones y la evidenciada capacidad de combate que esgrimía el proletariado utilizando el entramado urbano como territorio propio favorable, el barón Georges Eugène Haussmann (1809–1891) desarrolló un proyecto que diseñó entre 1853 y 1869, y finalmente llevó a la práctica en 1870, justo antes de que estallara la guerra franco-prusiana.¹⁶ Cambió por completo el centro parisino; hizo demoler los edificios emplazados en sus intrincadas calles de traza medieval, absolutamente irregular, con argumentos subordinados a un claro contenido militar: grandes avenidas que facilitaban el desplazamiento de tropas y el tiro de cañones, accesos radiales, conexión entre los distintos centros gubernamentales, todo dispuesto de forma tal que la fuerza represiva se pudiese ejercer sin restricciones, libre de obstáculos arquitectónicos. Dispuso, además, la mudanza de los obreros a los suburbios y la instalación estratégica de cuarteles y destacamentos policiales.¹⁷ Haussmann fue un adelantado en tomar medidas profundas bajo la hipótesis de la existencia de un enemigo interno.¹⁸

Un segundo antecedente insoslayable lo encontramos en el siglo XX: la batalla de Stalingrado. La lucha de sus habitantes por la defensa de la ciudad ante el ataque alemán, conocida como “guerra de ratas”, es muy ilustrativa sobre los rasgos del combate urbano. Gran parte de la maquinaria de guerra invasora quedó neutralizada, particularmente los tanques, debido al nivel de destrucción que ellas mismas habían

Escuela Latinoamericana de Estudios de Postgrado y Políticas Públicas, Santiago de Chile 2009.

¹⁶ Véase al respecto, de Harvey, David; *París, capital de la modernidad*; Akal; Madrid 2008.

¹⁷ Para dimensionar la transformación que produjo, baste con señalar que abrió 95 km. de calles nuevas que cortaron en varios sentidos la trama medieval e hizo desaparecer 50 km. de calles antiguas.

¹⁸ Engels, refiriéndose al “método Haussmann” dice: “Entiendo aquí por Haussmann, no solamente la manera [...] de trazar calles anchas, largas y rectas a través de los barrios obreros contruidos estrechamente, y bordearlas a cada lado con edificios lujosos; su finalidad era la de carácter estratégico tendente a hacer más difícil la lucha de barricadas [...]. Entiendo por Haussmann la práctica generalizada de abrir brechas en barrios obreros, particularmente los situados en el centro de nuestras grandes ciudades [...]” Engels, Friedrich; “Contribución al problema de la vivienda”, en C. Marx y F. Engels *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1974, tomo II, pág. 371.

producido. En vastos sectores de la ciudad no quedaban calles por donde circular; el tránsito estaba bloqueado por grandes “barricadas” formadas por pilas de escombros de edificios derrumbados por los bombardeos aéreos y la artillería terrestre. De modo que la lucha era calle por calle, casa por casa, habitación por habitación, pasillo por pasillo. La proximidad de las tropas, dado que el combate era cuerpo a cuerpo, más la nube de polvo por la destrucción, impedían una acción contundente de la aviación alemana. El francotirador, la ametralladora, la bayoneta y la granada manual fueron las armas de uso real en ese combate, en enfrentamientos donde los defensores detentaban como ventaja el conocimiento del terreno. En este tipo de lucha quedó claramente establecido que en el combate urbano desaparecen las ventajas tecnológicas, que en este caso tenían los alemanes por sobre los rusos. Esta conclusión fue puesta a prueba en varias oportunidades y parece reforzarse en nuestra actualidad en lugares como Bagdad.

-III-

Las fuerzas armadas regulares de los países imperialistas destacan el carácter asimétrico de la guerra insurgente en las ciudades.¹⁹ Para estudiar el problema, el citado Teniente Coronel del Ejército de los EEUU Alan Lowe, propone analizar la experiencia de los Montoneros en Argentina,²⁰ pues puede ser considerada —en su opinión— como una organización representativa “de otros grupos insurgentes urbanos en América Latina que ejecutaron prolongadas campañas de terror con la intención de producir un cambio político y social dentro de una nación mediante medios violentos”.²¹ Expone, además, un ejemplo muy acabado de una “extrema guerra política”, según su conceptualización,

¹⁹ “Los convencionales enfrentamientos de fuerza contra fuerza que caracterizaron la naturaleza misma del combate en las ciudades de Stalingrado, Manila y Aachen están ausentes en este campo de batalla urbano no convencional. Este es un campo de batalla en el cual, empleando repetidamente el terror, las células pequeñas de revolucionarios emboscaron un gobierno en el corazón mismo de la nación—su ciudad capitalina”. Lowe, A.; op cit; pág. 20.

²⁰ Los Montoneros, en general, son considerados por las fuerzas armadas norteamericanas como “una organización terrorista orientada urbanamente”. Escuela de las Américas. *Manual de Terrorismo y guerrilla urbana*. Capítulo: “Terrorismo en América Latina”. Editado electrónicamente por el Equipo Nizkor- Derechos Human Rights el 04nov01. <http://www.derechos.org/nizkor/la/libros/soaGU/cap5.html>. En otras caracterizaciones, tanto los Montoneros, como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) fueron conceptualizadas como “terroristas urbanos”. Véase en tal sentido, de Lacqueur, Walter; *Una historia del terrorismo*; Paidós, Buenos Aires 2003; pág. 257. Lowe considera que los Montoneros “eran «urbanos» en el sentido que las ciudades les proporcionaban una base de operaciones, seguridad, financiación, apoyo logístico, y redes de inteligencia, pero porque podían hacerlo, golpeaban en cualquier lugar que escogían”. Ejemplifica con el ataque al regimiento de Formosa. Op cit; pág. 37.

²¹ Lowe, A.; op cit; pág. 20.

que nosotros llamaríamos “guerra civil” reivindicando la tradición marxista.²² Reconoce que existen varios ejemplos que podrían ser también dignos de una prioritaria atención, como la “guerra política” actual en Colombia, o los enfrentamientos armados en Brasil y Uruguay de décadas pasadas.²³ Subraya, asimismo, que los Montoneros se inspiraron en los Tupamaros uruguayos,²⁴ no obstante lo cual le parece más apropiado tomar a la organización argentina debido a que concitó más adhesiones, particularmente en el movimiento obrero,²⁵ y se mantuvo operativo a lo largo de una década, a diferencia de Tupamaros, cuya eficacia operativa —entendiendo por tal la capacidad de amenazar la estabilidad política— fue mucho menor en el tiempo.²⁶ Resalta, asimismo, que los Montoneros ejecutaban sus operaciones militares con más regularidad que otras organizaciones, como los propios Tupamaros, con acciones más coordinadas, planeadas, atrevidas y más espectaculares.²⁷ La potencia alcanzada por esta formación político-militar, entonces, hará que el examen de los Montoneros muestre con nitidez “las diferencias y desafíos enfrentados por una fuerza militar convencional en una campaña de operaciones urbanas (UO) no convencional (o asimétrica). En una tradicional fuerza contra fuerza UO, las FF.AA. convencionales normalmente combaten en una manera un tanto lineal de edificio a edificio, calle a calle, y por último cuadra a cuadra”, características que remiten a enfrentamientos como la “guerra de las ratas” en la defensa de Stalingrado pero, sin embargo, Lowe diferencia esta forma de enfrentamiento, dónde una fuerza irregular se subordina a otra regular, ya que “este tipo de combate se caracteriza por los altos índices de bajas, un nivel alto de letalidad y por lo general la destrucción del terreno urbano. De lo contrario, las operaciones de combate guerrilleras o no convencionales —como las efectuadas por los Montoneros— son ejecutadas en

²² Lowe, A.; op cit; pág. 20. María José Moyano la califica como “*guerra civil sin batallas*”. Otra conceptualización heurística es la de “guerra civil de baja intensidad”. Werner, Ruth y Aguirre, Facundo: *Insurgencia obrera en Argentina (1969-1976). Clasismo, Coordinadoras Interfabriles y estrategias de la izquierda*, Ediciones del Instituto del Pensamiento Socialista “Karl Marx”, 2007.

²³ La lucha urbana también fue analizada en los últimos años en otros países como Guatemala, El Salvador, Chile y Perú. Véase, por ejemplo, de Wilson Ring, “Guatemalan Guerrillas Take Fight Close to Cities”; en *Washington Post*, 17 April, 1990. También véase Bowen, Sally; “Peru's Shining Path' Presses War in Capital As Public Doubts Grow”, en *Christian Science Monitor*, 31 July 1992. Finalmente, véase Spencer, David E.; “Urban Combat Doctrine of the Salvadoran FMLN”; en *Infantry*; EEUU.; Noviembre-Diciembre de 1990.

²⁴ Tupamaros, una vez descartada la posibilidad de la instalación de una guerrilla rural en Uruguay, evaluaban que Montevideo era “un bosque de cemento de 300 kilómetros cuadrados”. Tupamaros; sin datos de edición; pág. 3. Publicado por el CEME (Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile); en línea: <http://www.archivo-chile.com>.

²⁵ Gross, Liza; *Handbook of Leftist Guerrilla Groups in Latin America and the Caribbean* (Boulder, Colorado: Westview Press, 1995), págs. 145/9. Véase Lowe, A.; op cit; pág. 21.

²⁶ Lowe, A.; op cit; pág. 21.

²⁷ Una descripción de las mismas puede verse en el ya clásico estudio de Richard Gillespie; *Soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

una escala menor con una destrucción física mínima y no son por lo general frecuentes. De hecho, existe casi una ausencia de combate en el escenario, surgiendo solamente como un episodio a través de un período de tiempo más prolongado”.²⁸ Establece, de este modo, una diferenciación según la cual el tipo de enfrentamiento (y sus consecuencias) son un epifenómeno del carácter social de las fuerzas enfrentadas.

¿Por qué se impone este ámbito espacial para el combate? Independientemente de experiencias como la de Stalingrado, la emergencia de la acción guerrilla en las grandes ciudades en América Latina, explica Lowe, responde a las limitaciones que habían demostrado los emprendimientos rurales basados en la teoría del foco inspirada en la Revolución Cubana.²⁹ Quedaba atrás, de esta manera, aquella sentencia del castrismo, considerando que la ciudad era “la tumba de la guerrilla”. Se suma a este balance, la ponderación de un dato insoslayable: a fines de los ’60 la mitad de la población de la mayoría de los países sudamericanos habitaba en las grandes urbes.³⁰

Las grandes metrópolis ofrecían, por otra parte, una serie de ventajas. La presencia de la clase trabajadora es uno de los rasgos más significativos, ya que son la base social en la que, en general, buscan lograr un fuerte arraigo desde la influencia que ejerce el marxismo. La densidad poblacional y la dinámica social de la ciudad permiten un anonimato que no brindan las zonas rurales, atributos que se combinan con “un alto índice de concentraciones de edificios” y una “enorme cantidad de casas”, factores que combinados brindan ventajas a los guerrilleros urbanos.³¹

Analizando las potencialidades de este tipo de combate, a la densidad poblacional se suma la densidad de los edificios, elementos que articulados facilitan las “emboscadas cercanas de las fuerzas policíacas u otras fuerzas gubernamentales que pueden ser aisladas una de la otra con bastante facilidad”.³² La trama urbana, asimismo, puede ser un facilitador para el “egreso y dispersión” de fuerzas después de una operación militar; también ofrece más posibilidades para conseguir dinero, alimentos, medicamentos e incluso armas. El asalto a bancos o almacenes es una posibilidad que se encuentra a la vuelta de la esquina. También es elevada la posibilidad de generar con un golpe certero la parálisis de las fuerzas gubernamentales. En esta dirección, tal vez el factor más importante, sea que los “nervios de la ciudad moderna proporcionan una concentración

²⁸ Lowe, A.; op cit; pág. 22.

²⁹ Para su expansión en Europa y otras grandes ciudades, véase de Sommier, Isabelle; *La violencia revolucionaria*; Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2009.

³⁰ Véase, además, esta conclusión en Demarest, Geoffrey; op cit; pág. 3.

³¹ Lowe, A.; op cit; pág. 24.

³² Lowe, A.; op cit; pág. 25.

pesada de blancos lucrativos para los movimientos insurgentes”, que pueden ser amplificados debido a que es donde “los medios de comunicación difunden información al resto del país y el mundo, proporcionando una exposición pública instantánea para la organización insurgente con respecto a la audiencia en general”.³³

Claro que todas estas posibles ventajas tienen como correlato algunos inconvenientes importantes. Desde este ángulo, Lowe argumenta que las fuerzas insurgentes también enfrentan desventajas en, como dirían los tupamaros, la “jungla de cemento”. Afirma que en las regiones rurales la presencia del gobierno es menor que en las ciudades, y por la distancia tienen mayores dificultades ante las acciones guerrilleras sorpresivas. En la ciudad, por el contrario, la celeridad de las fuerzas estatales puede ser un duro obstáculo para los planes insurgentes. La rápida reacción del gobierno a los ataques enemigos, con muchos efectivos, puede erosionar la capacidad del oponente,³⁴ al poder saturar rápidamente con gran cantidad de efectivos la zona donde estalló el conflicto.

Tomando distancia del balance sobre posibles facilidades y problemas,³⁵ el planteo de la lucha urbana con expectativas de éxito —aclara Lowe— tiene muchos requisitos comunes con la guerrilla localizada en el campo. Con obvios matices, “el apoyo popular, reclutamiento, seguridad, inteligencia y material existen para cualquier insurgencia sin importar la ubicación física”.³⁶

-IV-

Lowe reconoce a dos escritos como las fuentes teóricas en las que abrevó la insurgencia urbana en América Latina hacia finales de los '60 y principios de los '70, donde se extrajeron una variedad de “tácticas, técnicas y procedimientos para la conducción armada de la guerra revolucionaria en las ciudades”.³⁷ Se refiere a la obra *Estrategia de la Guerrilla Urbana* (1966) de Abraham Guillén y al *Mini-manual de la Guerrilla Urbana* (1969) de Carlos Marighella.³⁸ Más allá de estos datos particulares, Lowe

³³ Lowe, A.; op cit; pág. 25.

³⁴ Lowe, A.; op cit; pág. 26. Sobre el tema, véase de Eliot, John D.; “Transitions of Contemporary Terrorism”; en *Military Review*; Volumen 57; EEUU; mayo de 1977. Sobre algunas probables debilidades de la guerrilla urbana, véase tomando el caso de Guatemala, el M-19 de Colombia y los Tupamaros a Demarest, G.; op cit; pág.s 10 y 11. El mismo autor brinda un ejemplo exitoso de guerrilla en la ciudad, matizando los límites encontrados en los casos recién señalados, considerando el alto apoyo popular logrado por el FMLN en las “*barriadas pobres*” de la ciudad de San Salvador.

³⁵ Véase un balance sobre la cuestión en Demarest, G.; op cit; pág. 3.

³⁶ Lowe, A.; op cit; pág. 26.

³⁷ Lowe, A.; op cit; pág. 26.

³⁸ Fauriol, Georges Editor; *Latin American Insurgencies*, Washington DC; National Defense University Press, 1985.

supone que el estudio de los “movimientos radicales revolucionarios”, especialmente los Montoneros, pueden ayudar al “entendimiento profundo de situaciones similares enfrentadas hoy o en el futuro”. Por eso describe algunas operaciones y trata de analizar su nivel táctico. Con algunos errores de información, se refiere la ejecución de Pedro Eugenio Aramburu, a la toma de La Calera en la provincia de Córdoba, a varios atentados explosivos, expropiaciones y robos, cortes de rutas, ataques con bombas Molotov “en contra de blancos de afiliación represiva”,³⁹ distribución manual y con bombas de panfletos, “redadas”, ocupaciones y manifestaciones masivas, secuestros,⁴⁰ el atentado contra el Jefe de Policía Federal Alberto Villar y otros miembros de las fuerzas armadas estatales, la destrucción del buque de guerra Santísima Trinidad y el intento de copamiento del ya mencionado Regimiento de Infantería de Monte (R29) en la provincia de Formosa.

Afirma que el análisis de estas operaciones protagonizadas por la organización Montoneros demostraría que “no obstante los refinamientos modernos, casi todo lo que practican los movimientos radicales hoy en día ha sido empleado en el pasado. Los métodos empleados pueden ser distintos, como ser chocar un avión contra un rascacielos, pero los principios tácticos son los mismos. La eficacia de pequeños grupos móviles de asalto operando «detrás de las líneas» para presionar al enemigo, atacando sus símbolos de fortaleza nacional y aterrorizando a la ciudadanía no han cambiado con el transcurso del tiempo”.⁴¹ En opinión de Lowe, ésta sería la conclusión a que las fuerzas regulares deberían arribar para poder lidiar con eficacia frente al tipo de guerra asimétrica que plantearon y proponen hoy los grupos insurgentes en las ciudades. Advierte que las fuerzas armadas estatales que se enfrenten con un enemigo no convencional en la ciudad deber ser conscientes de una verdad indubitable: “la tecnología y las armas por sí solas no proporcionarán la solución de contrarrestar las amenazas asimétricas”.⁴² Reconoce, además, que hay elementos tecnológicos disponibles para las fuerzas irregulares de relativo fácil acceso, incluso en el mercado, que achican la brecha tecnológica.

Estas características hacen menester que las fuerzas militares legales modifiquen sus parámetros de acción tradicionales en la batalla en función de un ámbito operativo

³⁹ Lowe, A.; op cit; pág. 32.

⁴⁰ Obviamente, merece especial atención el secuestro de los hermanos Born, con detalles de la operación. Lowe, A.; op cit; pág. 33.

⁴¹ Lowe, A.; op cit; pág. 37. Véase, además, Fauriol, G.; op cit.

⁴² Lowe, A.; op cit; pág. 37. Lowe aquí se refiere al “fetichismo tecnológico” que tratamos en el artículo de nuestra autoría “La debilidad militar norteamericana”; op cit; véase cita 4 del presente escrito.

distinto al considerado convencional para las fuerzas estatales. Pone de manifiesto que “el terreno clave en estos tipos de operaciones se convierte en los centros simbólicos y reales del poder gubernamental. Uno solo debe fijarse en los ejemplos recientes de los ataques perpetrados en contra del World Trade Center y el Pentágono para convalidar este punto. El terreno de combate en el cual se debe vencer no se encuentra ni en los sectores de las ciudades ni en los distritos; es una lucha para ganar las mentes. Esto es especialmente verdadero en una lucha clásica revolucionaria en la cual ambos lados están intentando ganar el apoyo de la población. La dependencia de la fuerza convencional en una potencia de fuego y maniobra masiva no es sólo políticamente inapropiada pero además, es un asunto práctico, muy difícil de ejecutar contra guerrilleros operando en el terreno congestionado o complejo de la ciudad”.⁴³

Además de esta conclusión, Lowe arriba a otra muy interesante. Sugiere que las fuerzas revolucionarias también deben entender qué tipo de guerra enfrentan; caso contrario, la derrota no se hará esperar: “Los Montoneros cayeron en la misma trampa de sobre profesionalización que hirió a los Tupamaros en Uruguay. En un sentido, los Montoneros se volvieron más «simétricos» en relación a las fuerzas que enfrentaban”.⁴⁴ La fórmula que se extrae como corolario de estas reflexiones parece decir que las fuerzas regulares deben actuar como “asimétricas” para vencer al enemigo, y que las fuerzas irregulares deben procurar no actuar, al menos prematuramente, como fuerzas regulares.⁴⁵ Es interesante que a similar conclusión arribaron en su momento los comandantes del Frente Farabundo Martí, cuando —previo a la ofensiva final— decidieron un profundo cambio en relación a sus cuadros para evitar esa situación de “simetrizarse” con las fuerzas regulares, aligerando la logística y obligándolos indirectamente a proveerse por sí mismos de avituallamiento.⁴⁶ Esta problemática remite a la cuestión del análisis de la polaridad en las relaciones de poder, dimensión fundamental para poder determinar correctamente las líneas estratégicas de acción.⁴⁷

⁴³ Lowe, A.; op cit; pág. 38.

⁴⁴ Lowe, A.; op cit; pág. 34.

⁴⁵ Sobre las consecuencias del llamado para que las fuerzas regulares adopten formas de lucha no convencionales y su impacto sobre la población civil, véase de Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; “Las nuevas formas de la guerra, sus doctrinas y su impacto sobre los derechos humanos”; Publicación electrónica del Programa de Estudios sobre la Violencia; Coordinador Editorial: Emilio E. Dellasoppa; Universidad Estatal de Río de Janeiro. Facultad de Servicio Social. Brasil, Mayo de 2006.

⁴⁶ Entrevista realizada en 1986 a un miembro de la dirección del FLNM.

⁴⁷ Sobre la cuestión de la polaridad véase de Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; “Aportes para pensar una estrategia revolucionaria en América Latina”, en *Razón y Revolución*, N° 18, Buenos Aires, Segundo semestre de 2008.

-V- Palabras finales

Basándonos en las reflexiones del Teniente Coronel Lowe, sumadas las consideraciones de María José Moyano, podemos afirmar que, entre otras experiencias, el proceso de la lucha de clases en Argentina a finales de los '60 y principios de los '70, y particularmente la organización Montoneros, deviene en un observable de gran interés para los ejércitos regulares, habida cuenta de su perdurabilidad como forma de combate, que hoy se expande como la manera privilegiada de lucha: la ciudad disimula la asimetría de fuerzas militares y pone a las fuerzas regulares en situación de relativa debilidad.

Es notable el esfuerzo analítico que realizan a fin de comprender cómo se desarrollan las situaciones de asimetría para enfrentar desafíos que, como reconoce Lowe, no son nuevos en la historia; la novedad está en su generalización, que imprime una lógica completamente distinta a las formas de beligerancia y, en consecuencia, al diseño de los cuerpos armados que la deben llevar a cabo. En tal sentido, los cuerpos tradicionales están intentando adecuarse a estas formas, aún cuando su propia existencia es disfuncional para este tipo de enfrentamientos, situación que queda de manifiesto en los resultados de los mismos. Se puede constatar que sistemáticamente no han logrado victorias militares, por lo menos, en los últimos decenios. Esta situación es tan aguda que hasta están cuestionándose qué es la victoria.⁴⁸

La otra situación llamativa es que el estudio de las formas operativas de formaciones insurgentes (con vistas a recuperar su lógica de acción) no sea realizada por aquellos destacamentos que se proponen, como perspectiva, transformar revolucionariamente la sociedad. Por el contrario, muchas veces plantean la necesidad de abandonar una forma de lucha por su supuesto fracaso, conclusión que no comparten las fuerzas regulares imperialistas.⁴⁹

⁴⁸ Cf. Bartholomees, J. Boones (2008); "Theory of victory", en *Parameters*, summer.

⁴⁹ Sobre el tema, véase de Bonavena, Pablo y Nievas Flabián; "Notas acerca del militarismo", en *Razón y Revolución*, N° 19, Buenos Aires. Segundo semestre de 2009. También de Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; "¿La lucha armada siempre es foquista?", en *El Aromo*, Año VII, N° 46, Buenos Aires, Enero/Febrero 2009; Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; "Pensar: un actividad propiamente humana", en *El Aromo*, Año VII, N° 49, Buenos Aires, Julio/Agosto de 2009. Finalmente, véase de Bonavena, Pablo; "La lupa y el espejo: consideraciones sobre teoría revolucionaria", en "Suplemento Ideología" del periódico *Voz Rebelde* del Frente de Acción Revolucionaria, N° 12, Buenos Aires, Junio de 2010.

Bibliografía:

- Bartholomees, J. Boones (2008); "Theory of victory", en *Parameters*, summer.
- Bonavena, Pablo; "Reflexiones sobre la doctrina de la guerra asimétrica"; en Nievas, Flabián (editor); *Aportes para una Sociología de la Guerra*; Proyecto Editorial; Florida, 2007; pág. 31.
- Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; "La debilidad militar norteamericana"; en Nievas, F.; *op. cit.*
- Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; "Las nuevas formas de la guerra, sus doctrinas y su impacto sobre los derechos humanos"; en *Fermentum. Revista venezolana de sociología y antropología*, año 16, N° 46, 2006.
- Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; "Aportes para pensar una estrategia revolucionaria en América Latina". Revista Razón y Revolución. Número 18. Buenos Aires. Segundo semestre de 2008.
- Bonavena, Pablo y Nievas Flabián; "Notas acerca del militarismo", en *Razón y Revolución*, N° 19, Buenos Aires, segundo semestre de 2009.
- Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; "¿La lucha armada siempre es foquista?", en *El Aromo*, Año VII. N° 46, Buenos Aires, Enero/Febrero 2009.
- Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; "Pensar: un actividad propiamente humana", en *El Aromo*, Año VII. N° 49. Buenos Aires, Julio/Agosto de 2009.
- Bonavena, Pablo; "La lupa y el espejo: consideraciones sobre teoría revolucionaria", en el "Suplemento Ideología" del periódico *Voz Rebelde* del Frente de Acción Revolucionaria. N° 12, Buenos Aires, Junio de 2010.
- Bowen, Sally; "Peru's Shining Path' Presses War in Capital As Public Doubts Grow", en *Christian Science Monitor*, 31 July 1992.
- Brito, Luis; "Arde París. 1789-2005", [en línea] disponible en <http://colombia.indymedia.org/news/2005/11/33793.php>.
- Cuadra, Alvaro; *Walter Benjamin. Ópticas de la modernidad*; Escuela Latinoamericana de Estudios de Postgrado y Políticas Públicas, Santiago de Chile 2009.
- Cuartel General del Ministerio del Ejército U.S.A.; *Operaciones de contraguerrilla* (FM 31-16), Buenos Aires, Rioplatense, 1971.
- Demarest, Geoffrey; "Geopolitics and Urban Armed Conflict in Latin America"; Foreign Military Studies Office, Fort Leavenworth, Kansas. Publicado en *Small Wars & Insurgencies*; Volumen 6, Issue Spring 1995, pág. 45. Véase también de Kohl, James y Litt, John; *Urban Guerrilla Warfare in Latin America*; Cambridge, Massachussets: The MIT Press, 1974.
- Eliot, John D.; "Transitions of Contemporary Terrorism"; en *Military Review*; Volumen 57; EEUU; mayo de 1977.
- Engels, Friedrich; "Contribución al problema de la vivienda", en C. Marx y F. Engels *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1974, tomo II.
- Escuela de las Américas. *Manual de Terrorismo y guerrilla urbana*. Editado electrónicamente por el Equipo Nizkor- Derechos Human Rights el 04nov01. <http://www.derechos.org/nizkor/la/libros/soaGU/cap5.html>.
- Fauriol, Georges Editor; *Latin American Insurgencies*, Washington DC; National Defense University Press, 1985.
- Harvey, David; *París, capital de la modernidad*; Akal; Madrid 2008.
- Lowe, Alan C. (Teniente Coronel del Ejército de los EEUU); "Todo o nada: Montoneros versus el ejército: Terrorismo urbano en Argentina". *Military Review*; Julio-Agosto 2004.

- Gillespie, Richard; *Soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.
- Gross, Liza; *Handbook of Leftist Guerrilla Groups in Latin America and the Caribbean*; Boulder, Colorado: Westview Press, 1995.
- Milton, T. R. Jr.; “Urban War: Future War”, en *Military Review*; Fort Leavenworth; Febrero de 1994.
- Moyano, María José; “Argentina: guerra civil sin batallas”; en Waldmann, Peter y Reinares, Fernando; *Sociedades en guerra civil. Conflictos Violentos de Europa y América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Nievas, Flabián; “El combate urbano”; en Nievas, F.; op cit..
- Pinto Cebrian, Fernando; *Los conflictos bélicos y el fenómeno urbano*, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1988.
- Spencer, David E.; “Urban Combat Doctrine of the Salvadoran FMLN”; en *Infantry*; EEUU.; Noviembre-Diciembre de 1990.
- Sommier, Isabelle; *La violencia revolucionaria*; Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2009.
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo; *Insurgencia obrera en Argentina (1969-1976). Clasismo, Coordinadoras Interfabriles y estrategias de la izquierda*, Ediciones del Instituto del Pensamiento Socialista “Karl Marx”, 2007.
- Wilson Ring, “Guatemalan Guerrillas Take Fight Close to Cities”; en *Washington Post*, 17 April, 1990.